



No hay risas en el cielo

No hay risas en el cielo. (2016).

Ariel Urquiza

En Colección: *Narrativas al sur del Río Bravo*

Buenos Aires, Corregidor. 160 págs.

Cecilia López Badano¹

En una geografía como la de Argentina, donde el tema de los narcotraficantes locales había sido largamente olvidado o silenciado a través de presentar a peruanos, bolivianos, paraguayos o colombianos como los *dealers* que aparecen en la escasa literatura sobre el tema –si establecemos una relación comparativa-cuantitativa con Colombia o México– esta *cuenti-novela* inquietante se lee como una novedad: aparecen allí astutos y amurallados *narcos locales*.

Es curioso que sea allí –justamente donde han emergido algunos relatos si bien no totalmente culpabilizadores del *otro* forastero, inmigrante, ajeno, extranjero, sí señaladores del mismo como un factor humano ineludible involucrado en ese tipo de delincuencia² donde surge una interesante narrativa multicultural que desestabiliza los relatos localistas nacionales y toma claramente como tema la transnacionalidad de este tipo de delito en medio del apogeo actual de la llamada *globalización*. De esto habla el último (por el momento) y exitoso texto ficcional sobre el narcotráfico, aparecido en 2016; *exitoso* porque se edita luego de haber obtenido, en Cuba, por unanimidad, el Premio Casa de las Américas ese mismo año.

Se trata de una novela transnacional, muy propia de esta *era global*, configurada por diferentes relatos que muestran sólidamente diversas localizaciones latinoamericanas. En La Habana, el jurado premió a *No hay risas en el cielo*, de Ariel Urquiza (graduado en periodismo y en traducción y finalista también en otros concursos locales e internacionales) por

el demostrado talento narrativo en historias que van desde Buenos Aires hasta México DF, teniendo en cuenta el habla y las atmósferas de cada lugar, con gran virtuosismo en los diálogos y argumentos que abordan algunos de los problemas más acuciantes del presente de la América Latina; y por la sólida unidad del libro y su gran complejidad narrativa.

La *cuenti-novela* –ya que puede leerse de ambos modos, pues la novela se trama en los cruces que enlazan historias, en las asfixiantes deducciones finales– surge, más que de una técnica literaria elaborada a través de refinamientos auráticos –sin duda, excesivos para el tema– de una talentosa escucha, de una

1 Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias. Universidad Autónoma de Querétaro.

2 Pienso, principalmente, en la muy buena crónica novelada de Alarcón C. (2010). *Si me querés, quereme transa*. Buenos Aires: Norma.

cuidada observación de rasgos culturales, de personalidades disfuncionales: tanto las de los estólidos resentidos por la miseria que los inclina al *negocio* como única salida encauzadora de una avidez estrellada cotidianamente contra la desesperación derivada del riesgo mortal, como las de los acostumbrados al lujo y la dilapidación en un vacío identitario que se rellena consumiendo droga, a las que se suman también aquellas personalidades definidas a fuerza de trauma, de quienes administran el crimen: inconmovibles y paranoicos hijos cincelados por él, sino que los sentencia, como herederos al *negocio*.

La contratapa señala

Entre México y Buenos Aires, en una lucha violenta entre la lealtad y la traición, los destinos de los personajes se entrecruzan, todos ellos sicarios y narcotraficantes, formando una trama más amplia, que hace de los relatos de *No hay risas en el cielo* una novela. El mundo del narcotráfico, narrado desde la ficción con duros golpes de realismo, revela un sinnúmero de experiencias violentas en las que las consecuencias últimas de nuestros actos y la búsqueda de la identidad cobran resonancias inesperadas. En última instancia, la narrativa de Urquiza revela la dificultad de seguir adelante en un mundo en que una vez que se entra, resulta imposible salir.

En esta nueva narrativa transnacional, la localización regional se desdibuja mostrando un universo de identidades en tránsito, donde la codiciosa economía de la droga obliga a abrirse a otros mundos, coloca ante otras crisis, desestabiliza cualquier posibilidad de consolidación duradera, donde nunca se sabe quién será el enemigo mañana y cuánto durará la vida ante un paso en falso: no hay coagulación estable donde la sangre corre tan rápido, se derrama tan fácil y vale tan poco; la única certeza es que no hay *afuera* del mundo del negocio, y también, la de que el dinero no impide el tormento

Habían pasado casi tres años desde la mañana en que a mi hermano y a mí nos secuestraron. Nos tuvieron un par de días encapuchados en una habitación fría. Después telefonaron a papá. Le pidieron explicaciones por los nuevos socios que tenía en Colombia, en México, en Perú. Lo consideraban un traidor. Le dijeron que eligiera a uno de nosotros, que eligiera un hijo. Al otro lo iban a matar. El viejo no quería saber nada pero amenazaron con matarnos a los dos, así que al final, aflojé. “Variaciones del violeta” (Urquiza, p. 53).

Lo que se corrobora en esta historia transcultural contemporánea (la cuentinovela es absolutamente actual: está sucediendo en nuestros días) es lo mismo que señala Juan Villoro (2013, s/p): “ajeno a la noción de frontera, el narcotráfico pasa con fluidez de la vida privada a las regiones, cada vez más remotas, de la vida civil que aún no ha comprado”, así, se expande globalmente en el flujo del dinero rápido, no *fiscalizado*, incontrolable y cristaliza en el relato que nos muestra las vidas privadas, íntimas, familiares, cotidianas, alteradas por la telaraña delincencial en que ha caído, por ambición, algún amigo o el marido y padre de nuestros vecinos, llevado de una punta a otra de Latinoamérica para servir de sicario, custodio, chofer; o los hijos del narcotraficante de la casa silenciosa y amurallada, contigua o cercana a la nuestra, ese que no sabemos bien de qué trabaja pero tiene más de un automóvil importado.

Si, como señala el mismo Villoro (2013, s/p): “el narcotráfico ha ganado batallas culturales e informativas en una sociedad que se ha protegido del problema con el recurso de la negación: ‘los sicarios se matan entre sí’”, esta premiada narrativa transcultural nos alerta acerca de cuán cerca de nosotros está el delito y la lectura parece confirmar que en esa trama está la *structure of feeling* contemporánea.

REFERENCIAS

- Alarcón C. (2010). *Si me querés, quereme transa*. Buenos aires: Norma.
- Ariel Urquiza. (2016). No hay risas en el cielo. En *Colección: Narrativas al sur del Río Bravo* (p. 160). Buenos Aires: Corregidor.
- Villoro, L. (2013). La alfombra roja del terror narco. *Clarín Revista* Ñ. Recuperado de https://www.clarin.com/ideas/juan-villoro-terror-narco_0_rk9VQauow7g.html